

LA MUJER EN LA LUCHA SOCIAL LA PAGINA DE LA MUJER

Todavía hay presos. Los condenados por los delitos de expropiación a mano armada deben también beneficiarse de la Amnistía. La Amnistía ha de ser amplia y generosa si se quiere en verdad dulcificar las injusticias cometidas contra los desvalidos

Venganza, sinónimo de incultura

Este sentimiento ruin, feo, discordante, no halla eco en ese conjunto de sonidos armónicos que integran esa sonata a la vida que es la anarquía.

En ésta, como en toda concepción plástica, no se conciben las estridencias groseras, de mal gusto.

El individuo ácrata, que es, ante todo, un artista que se forma a sí mismo, burlando sus sentimientos hasta lograr que la esencia de su ideario se infiltre hasta lo más recóndito de su conciencia, repudia en absoluto la venganza, por cruel que sea el daño que le hayan inferido.

¿Cómo no ha de rechazarla su sensibilidad cultivada, si la venganza es una manifestación de la bestialidad, del odio, de los más viles sentimientos que incuba la incultura y la barbarie? ¡Si es cómo un ciclón de malos instintos que invade nuestro ser arrasando todo rascodo de comprensión, piedad y perdón! ¡Si supone la negación de todo sentimiento humanitario y noble, rebajando al hombre al nivel de la víbora que al pisarla se revuelve contra nosotros, inoculándonos su veneno mortífero!

Actualmente, el hombre obra mal porque se ve impulsado a ello. Los anarquistas saben esto por experiencia, porque han analizado los hechos en su origen y causas efectivas, porque han estudiado la psicología del hombre en sus vicios y pasiones, porque la Historia les ha demostrado, con la fría exactitud de la realidad, que es el medio ambiente, la educación absurda, los prejuicios que obstrojan la mente, las irritantes diferencias de clases, la necesidad perentoria de subsistir de la única forma que se le ha enseñado, atropellando y vejando a sus semejantes si es preciso, para hacer prevalecer su privilegio que le permita vivir lo mejor posible. Sabe que la honradez, la delicadeza de sentimientos, la rectitud y la sinceridad en la propia conducta son un obstáculo para triunfar en la vida. Que quien quiere luchar abiertamente con estas hermosas armas, es prontamente vencido por la astucia, el egoísmo, la mentira y la crueldad. Y, tras de salir malparado, aun es escarnecido y tildado irónicamente de infeliz.

Porque comprenden todo esto los anarquistas y porque saben, además, que mientras no se supriman de raíz todas las instituciones sociales que en la actualidad esclavizan al hombre y de las cuales el Estado es el eje principal, es injusto exigir a los individuos una moral acrisolada, no pueden odiar a sus semejantes aunque éstos correspondan a su desinterés por liberarles con amargas ingratinidades.

Responder a quien nos hiere empleando su misma táctica, devolviéndole canallescamente la ofensa, es justificar el daño que se nos hizo, puesto que con nuestro proceder quedamos a su mismo nivel. Además, tras el placer sádico que produce la realización de la venganza, ¡queda un sabor tan amargo! ¡Nos sentimos tan rebajados ante nuestro propio juicio!

Por el contrario, nada desconcierta tanto a quien nos ofendió, como una actitud estoica, altivamente digna, haciéndole comprender por razonamientos claros lo erróneo de su comportamiento.

¿No se ha visto repetido en diversas ocasiones el caso de una madre a quien habiéndole sido torturado o asesinado su hijo, la fibra más sensible por la que se puede herir a una mujer, a la hora de castigar al culpable de esa acción indigna, pedir clemencia para el asesino? Es porque estas mujeres poseen esa aristocracia de sentimientos para la cual no es necesario que la sangre sea azul.

Por desgracia, en la revolución o en las revoluciones que sucesivamente habrán de producirse hasta lograr el trastrocamiento total del régimen estatal capitalista, los anarquistas se verán precisados a empuñar las armas, teniendo sus manos de sangre, aun cuando ello repugne a sus ideales. Pero tengan en cuenta esos puritanos arbitrarios que hacen aspa-

vientos horrorizados y llaman pistoleros y criminales a los anarquistas, que solamente a su posición intransigente y egoísta, a su afán de aferrarse a un estado de cosas caduco y arcaico que ocasiona la miseria más espantosa y la esclavitud más denigrante a millares de seres humanos, que, según confiesan hipócritamente en su misma religión, son sus hermanos, podrá achacarse la sangre que se vierta.

Porque si en un hipotético rasgo de nobleza y comprensión, depusiesen su hostil resistencia, transigiendo pacíficamente en aclimatarse a la nueva era de felicidad y armonía que inevitablemente ha de sobrevenir, los anarquistas serían los primeros en abrazarles fraternamente olvidando, como una desagradable y lejana pesadilla, todos cuantos sufrimientos y martirios les habían inferido.

Pero como esto es un hermoso sueño que no tiene consistencia real, nadie puede reprochar a los anarquistas que, en bien de su mismo amor a la Humanidad, pasen por este accidente inevitable que será el período de gestación, el parto doloroso, en el que habrá de iniciar su nueva vida la hoy Humanidad doliente.

VIDA
San Sebastián.

Compañeras en libertad

Carmen Sánchez, detenida a raíz del movimiento anarquista del 8 de diciembre de 1933 y condenada por tenencia de explosivos a cinco años de prisión.

Sacramento Barnuez, de Huesca, detenida por el citado movimiento y condenada por explosivos a tres años de prisión.

Casilda Méndez, condenada por reparto de hojas clandestinas a seis años y un día.

Concha Galleu, de Barcelona, detenida durante el pasado movimiento de octubre, acusada de tenencia de explosivos y condenada a seis años de prisión.

Estas queridas compañeras se hallaban presas en la Cárcel Modelo de Madrid.

María Jimeno, presa en la cárcel de Barcelona, condenada a seis años de prisión por tenencia de explosivos.

Esperamos que también habrán recobrado la libertad estas camaradas pertenecientes al Sindicato de Olleros de Sabero:

Ludovina Montes, de Olleros; Angelina Cármenes, de Sahelices de Sabero; Cristeta García, de Olleros. Las tres fueron detenidas con motivo del movimiento de octubre. La petición fiscal solicitaba para ambas compañeras de doce a veinte años de condena.

A todas estas queridas compañeras les damos nuestra cordial bienvenida, seguros que se reintegrarán a nuestro movimiento con tanto entusiasmo como antes de su encarcelamiento.

La lucha bárbara

Yo observé aquella lucha de ansias locas de amor, de ellas y lucha sorda y horrible... ¡ellos; que carcomía los ardientes pechos; lucha contra la torpe tiranía de sociales preceptos. Observé la protesta en las miradas, en los hondos suspiros, en los latentes senos... cargadas de pasión y de deseos, Y vi con claridad incontestable que hubieran todos proclamado a un tiempo la santa libertad de los amores reconocida como bien supremo. Mas nadie se atrevió, por más que estuvieran de acuerdo; ¡todos y siguió la batalla de miradas, dulces suspiros y latir de senos... ¡Uncidos a un brutal puritanismo, o débiles, o necios. ¡Al borde de la fuente de la vida se morían sedientos!

V. MEDINA

EDITORIAL

¡¡¡Viva la libertad!!!

Las puertas de los presidios han sido violentadas, sacudidas y abiertas por una ráfaga de amor impetuoso y cálido, emanado del generoso corazón de un pueblo.

Los presos, los rehenes del Estado, lograron vivir en amplia comunión espiritual con sus hermanos de la calle a pesar de estar solidamente aislados por grámicos muros y rejambres indestructibles. Y de esta comunión ha nacido el impulso vigoroso de reintegrar a estos hombres a la vida ciudadana.

«¡Los presos! ¡Los presos!», ese ha sido el móvil más importante que ha desbordado el sentimiento popular, volcando en las urnas un anhelo que no han tenido ni el valor ni la lucidez de conquistarlos en forma más incondicional y directa.

En muchos pueblos de la Rioja, de Aragón y principalmente de Asturias, las madres proletarias corrieron presurosas al colegio electoral y depositaban su voto con fruición, como si la papeleta hubiese sido la orden que debía liberar al hijo querido, tomándolo a sus brazos amorosos. Algunos padres ancianos, desengañados de la política, votaban a regañadientes, diciendo: «No ignoramos que la política es un inmundo estercolero, pero devolvéme al hijo; soy ya muy vieja para bajar a la mina y para labrar la tierra». ¡Los presos, sólo los presos, han ganado la contienda electoral!

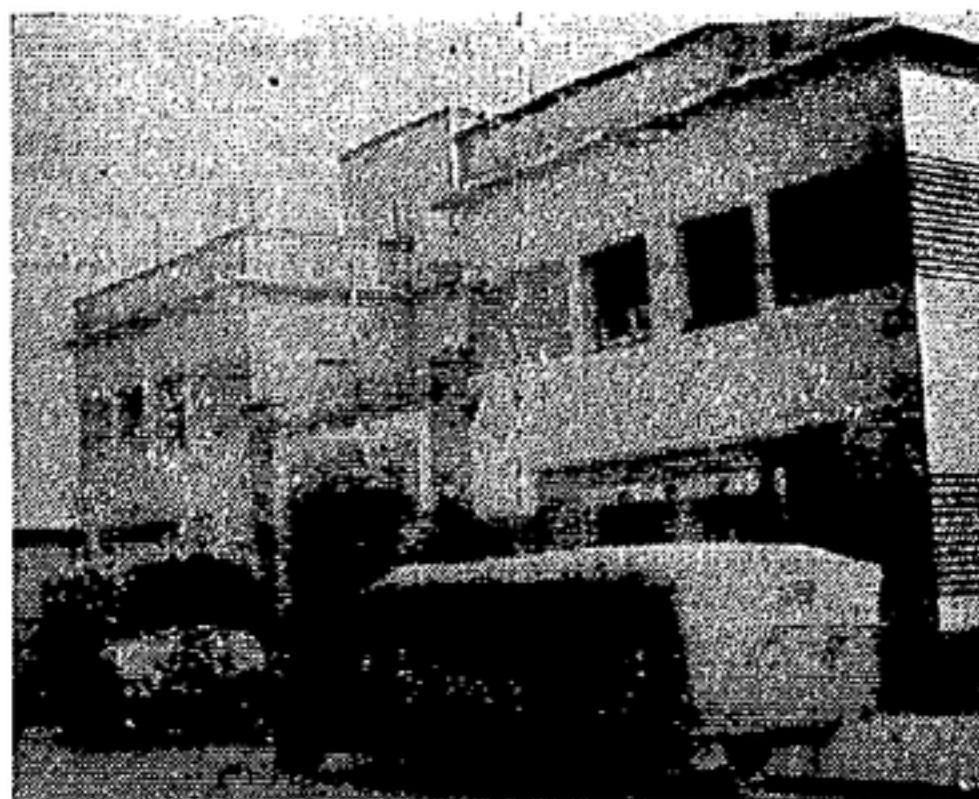
Nosotros también sentimos nuestro corazón henchido de gozo por la vuelta a sus hogares de tantos queridos compañeros y también por el esfuerzo tan poderoso que vendrá de nuevo a revalorizar nuestros núcleos de combate.

Pero el alborozo nuestro no es cegador y cándido como en una parte numerosa del pueblo. Nosotros a través del brillo de la «victoria», vemos perfilarse en lontananza nuevos peligros y nuevas provocadas batallas que nos arrancarán una vez más de nuestro lado al hombre amado y al hijo querido, pues al existir la causa se produce el efecto. Mientras prevalezca en la sociedad humana el Estado capitalista con toda su cohorte de latrocinios, habrá que combatir sin tregua y vivir expuesto a ser víctima de todas las injusticias.

En estas últimas elecciones, la mujer, conducida por su potencial sentimental, ha votado al margen del clericalismo, hecho que nos place consignar, porque aunque como anarquistas estamos completamente alejados del parlamentarismo, no dejamos de comprender que esta variante significa una pequeña evolución en su vida política.

Nosotras, las anarquistas, advertimos lealmente a nuestras congéneres que si en realidad quieren conquistar la liberación total y efectiva de ellas y de los suyos, si quieren que de una vez y para siempre dejen de estar sus hijos a merced del presidio, del hambre y del verdugo, deben seguir esa línea ascensional y abandonar las filas de la política gubernamental para luchar a nuestro lado, ya que tan sólo nuestros ideales, por la bondad y equidad que los informan, podrán ofrecerles tanto a ellas como a su progenie todas las garantías para vivir una vida digna y libre.

Las presas por delitos comunes recluidas en la Modelo de Madrid hacen un plante para recuperar la libertad



La fuerza pública frente a la cárcel de mujeres, con el fin de sofocar el plante

El día 22 del mes pasado les llegó la orden de libertad a las presas sociales. Esta noticia puso en conmoción a las 400 mujeres condenadas por delitos comunes. Acto seguido se hicieron dueñas del edificio, poniendo en fuga a los oficiales de la prisión. En vista de la violencia que tomaba la situación, la Dirección llamó en su ayuda a los guardias de Asalto, que penetraron en el local en forma amenazadora. El motivo del plante fué el querer

salir en libertad al mismo tiempo que las condenadas por delitos sociales. El plante duró dos días, durante los cuales las reclusas estuvieron sin comer y sin dormir ante el temor que fueran libertadas durante la noche nuestras compañeras. Finalmente, unos disparos al aire con fines alarmistas hechos por los soldados y la entrada en la cárcel de los guardias de Asalto, hicieron deponer la actitud de las presas comunes.

Un nuevo sindicato

Ha quedado constituido en Madrid el Sindicato Único de la Industria Cinematográfica, adherido a la Confederación Nacional del Trabajo.

Viene este Sindicato a solucionar la necesidad orgánica que tenían los trabajadores de la Industria Cinematográfica, para dar cima a la consecución de las mejoras

y derechos que hasta el presente les han sido negados de la forma más ténica por las Empresas.

¡A trabajar por el engrandecimiento de nuestro organismo, que es el que, unido a nuestra querida C. N. T., os ha de dar el triunfo en vuestros problemas sindicales.

ASPIRACIONES

Libertad y cultura

Estas primeras palabras llenas de fraternidad y de gran simpatía, las dirigimos a la Redacción de TIERRA Y LIBERTAD, que, haciéndose eco de las necesidades culturales femeninas y de nuestros insistentes llamamientos en pos de la emancipación de la mujer, ha tenido la hermosa iniciativa de dedicar una de sus páginas a las inquietudes morales y económicas de la mujer.

Al ocupar las columnas de esta página, sólo nos guía la sana intención de ir analizando los diferentes problemas que la mujer desconoce, unas veces por su completo abandono y otras por el estado de ignorancia en que vive.

La mujer, como individualidad explotada por el capitalismo y para dejar de ser el instrumento sensual del hombre, ha de ir a formar parte de las organizaciones obreras revolucionarias con objeto de defender desde ellas sus derechos, sus libertades y aclarar su verdadera personalidad humana.

Uno de los factores por que la mujer ha de luchar, es por su independencia en el hogar, que, como ser pensante, tiene derecho a disfrutar. Cuando la mujer entra en la llamada «vida matrimonial», se le termina de sustentar más opiniones que no sean las de «su marido». En el hogar, la mujer sufre la más baja esclavitud. No tiene libertad nada más que para fabricar hijos para el Estado.

Los trabajadores deben de preocuparse algo más por la cultura de sus hijos y compañeras, al objeto de dar a conocer la libertad por la libertad misma.

No comprendemos cómo un obrero, que es explotado tan inicuaente, se convierta en su hogar en un tirano y en jefe de unos principios

autoritarios que están en contrasentido con la libertad de su pensamiento. Más de una vez hemos visto a una mayoría de obreros en los Sindicatos protestar furiosamente contra la patronal que los esclaviza, y otras contra el Estado que los embrutece. ¿Con qué conducta y con qué personalidad moral protestan estos camaradas? ¿No es su hogar un pequeño Estado violento y autoritario? ¿No es el patrón que explota a «su mujer» y le arrebató sus libertades? ¿No es el carcelero que convierte su hogar en una fortaleza?

¡Basta, obreros sindicados! La mujer es un ser humano que necesita, como todos, emanciparse de la tutela de los demás y elevar su inteligencia intelectualmente; no es ni debe ser el objeto de un bueno y cómodo servicio.

El obrero que de verdad ama y sienta la necesidad de vivir en una sociedad libre de ignominias, debe procurar invitar a la compañera a que tome parte en la lucha y fomentar dentro de su hogar la cultura por medio de nuestros libros, revistas y periódicos. ¡No lo olvidéis, camaradas!

Así, con el esfuerzo de cada uno, iremos abriendo, en las oscuras mentes de la mujer, los claros horizontes de un ideal noble y sublime: la Anarquía.

El movimiento de la libertad y la cultura en el hogar, está en marcha. Ahora sólo falta que cada anarquista cumpla con su deber. Y si no, no nos llamemos anarquistas. O libertario o autoritario. Nada de palabras. Ejemplos, aniguitos, ejemplos es lo que hace falta.

MORALES GUZMÁN
Madrid, Cárcel.

OPINIONES

La guerra es sin duda el más horrendo y monstruoso de los crímenes del capitalismo. Su tema es viejo, tan viejo como el principio de propiedad, pero resulta siempre de actualidad porque las guerras se suceden unas a otras y siempre la última sobrepasa en víctimas y crueldad a la que la precedió. Se ha escrito y se escribe mucho sobre ella: su origen, sus causas, su espectáculo horrible y aterrador, medidas a adoptar para evitarla, etcétera. ¿Estará pues de más que expongamos las mujeres nuestra opinión para evitarla y combatirla, sobre todo ahora, que otra gran hecatombe parece cernerse sobre el mundo?

El problema de la guerra afecta de una manera directa a la mujer. Se le lleva al hijo, al marido, al novio, al hermano, para que un trozo de obús destroce esa vida que ha sido cuidada desde la cuna con esmero y cariño... ¿para qué? Para que una granada deshaga nuestra obra convirtiéndola en nada.

Mujer, ¿has pensado alguna vez al sentir latir al hijo en tus entrañas qué va a ser de este pedacito de carne al que das vida? Sí, seguramente lo has pensado, soñando para él un paraíso. Que sea bueno, fuerte, trabajador, inteligente y útil al mundo, a todos. Pero, ¿te lo has imaginado nunca al pie de un cañón o con una granada en la mano asesinando a otros hombres que tienen como el tuyo en su viejo lar una madre o hermana que llora por ellos? No; eso no lo has pensado, estoy segura. Ahora te embarga la felicidad esperando al hijo; más tarde la cruel realidad hará que vuelvas en ti.

Se lo llevan. ¿Quién? «La Patria», dicen. «El Estado, el capitalismo, para matarlo en holocausto de sus intereses», digo yo. ¿No es hora, pues, mujer, que pienses en tu resolución a adoptar? Mientras exista la presente sociedad, la vida de tu hijo no está asegurada; mientras haya fronteras y ejércitos tu hijo puede verse enrolado en la guerra y obligado a matar. Tienes dos caminos a seguir: o defenderlo con uñas y dientes como una leona a su cachorro o no llevarlo al mundo, pues nadie te ha otorgado el derecho a crearlo para ser carne de cañón. Como esa sociedad no asegura la vida a tu hijo, lucha para la implantación de otra nueva, más justa y humana, donde puedas ser madre sin temor a que la guerra se lleve a hijo que tanto amas.

ANA MIQUEL

LOS NIÑOS SIN ESCUELA

UN LLAMAMIENTO

«La «Agrupación Salmantina de Maestros sin colocación», ha hecho público un manifiesto, del cual extractamos los siguientes párrafos:

«Nos encontramos unos 12.000 maestros sin colocación, a la par que un millón de niños sin enseñanza gratuita que debe darles el Estado, y al mismo tiempo existe (en papel, mojado será, pero existe), un decreto de construcciones escolares con fecha 24 de junio de 1931, controlado por la República y que no se lleva a efecto.»

Esta noticia, entresacada de un largo manifiesto de la «Agrupación Salmantina de Maestros» y publicada en La Vanguardia, tiene una elocuencia máxima que nos ha impulsado a comentarla.

A fuer de sinceros, debemos reconocer que la República ha laborado con algún provecho en ese sentido. Desde su implantación, ha inaugurado, sólo en Madrid, 225 escuelas, además de otras 7.000 en diversos lugares, dando enseñanza a un ingreso de 26.500 niños.

No obstante, el problema sigue siendo angustioso, pues sólo en Barcelona tenemos un total de 30.000 niños, hijos de familias pobres, que por toda enseñanza poseen la amarga cátedra del abandono callejero.

Mientras los gobiernos despallarran millones y millones en los Presupuestos de guerra y orden público, se da el caso vergonzoso de esos doce mil maestros sin ocupación, y el de ese millón de niños sin escuela.